



# Novela Negra

RAYMOND CHANDLER Y DASHIELL HAMMET



un Noah Gordon. Son los ingredientes de las novelas de Dashiell Hammet (1894-1961) y Raymond Chandler (1888-1959), dos escritores norteamericanos que configuraron lo que hoy se conoce como novela negra.

¿Quién se acordará de las novelas que encabezan hoy las listas de ventas dentro de diez o veinte años, incluso dentro de cinco? La mayor parte de los libros más vendidos no resistirían una segunda lectura ni mucho menos el implacable paso del tiempo, ávido de nuevas novedades. Sin embargo estas novelas, reeditadas recientemente por Alianza Editorial dentro de su colección Biblioteca de Autor, siguen siendo tan legibles como hace medio siglo, y no parecen haber perdido un ápice de su actualidad. Hammet, con novelas que han sido magistralmente llevadas al cine como *El Halcón Maltés*, fue el que puso las bases del género que había inaugurado Edgar Allan Poe de alguna manera; Chandler siguió la estela con precisión, pero otorgándole una mayor profundidad a la crítica del sueño americano. Y mientras pone patas arriba la mitología norteamericana, nos lo pasamos de lo lindo con las andanzas de su detective Philip Marlowe. Podría ser un perfecto best seller de hoy en día, sólo le falta la promoción, y por otro lado, ya se sabe, no tiene el marchamo de recién salido de imprenta, la rabiosa novedad que tanto impera en la actual sociedad de consumo. Pero ambos autores merecen la pena.

De la mano de Hammet seguimos las azarosas aventuras del investigador privado Samuel Spade, que al fin y al cabo es un trasunto del propio Hammet, que fue detective para una gran agencia de la costa Oeste -así, en *El Halcón Maltés* (1930)-.

Pero el escritor norteamericano utiliza otros protagonistas, para mostrarnos a través de sus ojos el lado oscuro del mito norteamericano. El guardaespaldas de un mafioso en una campaña electoral en la que el papel de los medios de comunicación suena sospechosamente actual (*La llave de cristal*, 1931); un detective privado que aterriza en una pequeña ciudad comida por el crimen y la corrupción y se dedica a limpiarla enfrentando a unas bandas con otras en un ejercicio de maquiavelismo que ni el mejor político de hoy en día (*Cosecha roja*, 1929), etc...

Con Raymond Chandler conocemos las urbanizaciones de lujo de los alrededores de San Francisco y Los Ángeles. Como la clase media-alta, riqueza, lujo y apariencia, esconde debajo un entramado de crímenes y pasiones inconfensables. Así *El largo adiós*, *El sueño eterno*, *La dama del lago*, *Adiós muñeca...* Siempre Marlowe, aficionado implacable del gimlet (ginebra con lima), conquistador sin alardes, dotado pese a todo de una moral irreductible y de unos principios incorruptibles, aunque no va de caballero andante. Sencillamente una forma de estar en el mundo con un mínimo de coherencia en medio del fango en que se ve obligado a moverse.

Ambos autores representan al fin y al cabo lecturas tremendamente amenas, ágiles (modo de empleo: léase en un par de tardes o varias noches), cargadas de un humor envenenado e irónico, y muy entretenidas. Sin necesidad de caer en el último best seller, los clásicos contemporáneos nos ofrecen un refugio que no vale la pena olvidar.

